

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

Domingo 23 de Marzo de 1902

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Bravo Murillo, 31
Horas de despacho en la
Administración
de diez a doce de la mañana.
Toda la correspondencia
Directora.
Apartado de Correos
núm. 145.

POR LA CLASE DE TROPA

Marcha interrumpida

Fuimos los primeros en elogiar la acertada gestión del general Ochando, que de modo tan plausible «debutó» en su elevado cargo. Hemos también rendido homenaje a las buenas intenciones que patentemente se manifestaban en las alturas, pero justo es confesar también que parece haberse interrumpido la provechosa labor, y deseamos que el paréntesis sea todo lo más corto posible.

Latentes están todos los problemas que afectan al personal: el aumento del haber y del retiro de la tropa; la reforma de la Asociación de Socorros Mutuos; la manera de contrarrestar la ausencia de aspirantes, empezando por conceder ventajitas a los guardias jóvenes de Valdemoro, antes de recurrir a la recluta, procedimiento que en la Guardia Civil daría pésimos resultados; la completa reforma de la documentación, el vetustario y el equipo en el sentido de disminuir papelerías y prendas inútiles... y otros varios asuntos de menos entidad, constituyen el plan que es preciso desarrollar con acierto.

La reforma del reglamento, poniéndolo en armonía con las leyes, marca no perfectamente las atribuciones y deberes de cada cual, está pidiendo a voces un espíritu piadoso que la transforme en realidad.

Muchos proyectos son; pero todos pueden llevarse a feliz término paralelamente, realizando lo que sea desde luego factible, trabajando con tesón en todo aquello que, como el aumento de haber, sea de la competencia de las Cortes.

Muy en breve han de reunirse éstas; muy pronto han de presentarse los nuevos presupuestos, y en ellos pueden tener cabida las nuevas cifras. El Ministro de la Gobernación, como jefe civil del Instituto, y puesto que las atenciones del mismo las satisface aquel departamento, es el indicado para presentar el necesario aumento en el capítulo de Guardia Civil.

Por su parte, el general Ochando puede hacer en el Senado una brillante campaña, para la cual tiene ya abonado el terreno. La cuestión es que todos trabajen con interés, porque de todos necesita el concurso esta desatendida corporación.

El tiempo pasa, los años transcurren, y la necesidad aprieta con mayores apremios cada día. Todos los que anhelamos ver logradas las legítimas aspiraciones de la Benemérita, hemos concebido una esperanza, que sería muy doloroso mirar defraudada una vez más.

Noticias y Comentarios

— Cuestiones personales. —

Está pendiente de un tribunal de honor la resolución de las cuestiones personales planteadas por

el capitán Sr. Portas, al enviar sus representantes al Sr. Lerroux y al Director de *El País*.

Seguimos con gran interés el asunto, y cuando los padrinos de dicho señor hayan dicho su última palabra, expresaremos nosotros los comentarios que tenemos en cartera.

— Ingresos —

El *Diario Oficial* de ayer publica la relación de los aspirantes que han de causar alta en el Cuerpo en 1.º de Abril, en clase de cornetas, trompetas y guardias de Infantería y Caballería. Son 180 en total. La falta de espacio nos impide publicar la relación nominal de los mismos.

Sería como la una y media del día 14 del actual, cuando se oyeron desde la casa cuartel de la Guardia Civil del puesto de Arquillos (Jaén) las alarmantes y repetidas voces de: «¡Ladrones! ¡Que me roban!»

Acto continuo, y con la brevedad posible, dispuso el celoso y digno cabo comandante del puesto, Juan Valenzuela Casso, se armaron los guardias segundos Fulgencio González Cruz, Juan Rivera Vigal y Rafael Martín Matas, para que le acompañasen, lanzándose inmediatamente a la calle, en unión de los expresados guardias, y cerciorado de donde salían aquellas voces, se dirigió a la casa número 11 de la calle Nueva de la expresada villa de Arquillos, en donde habitaba D. José Matut Barbet, con su distinguida señora esposa, doña Dolores Saaga Quel.

Interrogado dicho Sr. Matut por el citado cabo, pudo enterarse de que, hallándose durmiendo con su esposa, sintieron pasos muy lentos en el piso primero, y al tratar de averiguar por quién eran producidos, vio a un hombre que se arrojaba precipitadamente por uno de los balcones a la calle, al cual no pudo detener ni conocer.

Practicado un minucioso reconocimiento en todo el edificio dicho, sólo se encontró unos brodequines, y creyendo que aquellos habían de proceder del sujeto que había asaltado la casa, se practicaron activas diligencias, las que dieron por resultado la detención del vecino de esta villa Julián Verástegui Ludubi, el que, interrogado convenientemente acerca de los extremos que quedan relatados, manifestó ser el que había asaltado la casa del Sr. Matut con el fin de violar a la esposa de aquél, a pesar de no estar de acuerdo con ella, ni tener ninguna relación; cuyo individuo, confeso de su delito, ha sido puesto a disposición del señor juez municipal de esta villa, con el atestado previsto y boqueados encontrados, que Verástegui reconoció por suyos.

— El sargento Gordillo. —

Un ingeniero inglés que se cayó al Genar, en Cartagena, ha sido salvado por el famoso Gordillo, que tan merecido renombre ha alcanzado en la Guardia Civil por sus numerosos relevantes hechos.

Dando una prueba más de arrojo, el que tantas veces se ha jugado la vida, se lanzó al río, logrando sacar de sus turbulentas aguas al ingeniero en el momento que era arrollado por la corriente.

Entusiastas admiradores del valor y del heroísmo, que tantas veces han encarnado en Gordillo, orgullo del Instituto y terror de criminales, envíenle nuestro saludo cordialísimo.

— Dices de Bailén: —

«Ha terminado la recolección de la aceituna, resultando la cosecha bastante regular.

Es objeto de grandes y merecidos elogios el general Ochando, por haber contribuido con las parejas de la Guardia Civil, que concentró en los campos de las faenas, a que no se haya registrado hurto alguno.

Los elogios se hacen extensivos al jefe de la línea, Sr. Marín Palacios y al alcalde Sr. Medina, pues todos, con sus acertadas medidas, han contribuido a que la vigilancia haya sido escrupulosa y beneficiosa.»

— Agresión y muerte. —

Un paisano llamado José Souto, al subirse al estribo del coche que hace el servicio entre La Coruña y Santiago, fué interrogado por un guardia civil que iba en el vehículo.

El paisano, por toda contestación, dió al guardia un palo con una herramienta de cortar tojales que llevaba, dándose acto seguido a la fuga.

El guardia, aunque herido en la nuca, se lanzó, en unión de un compañero suyo, en persecución del agresor, quien al verlos llegar les dió el alto, y sacando un cuchillo tiró con el un tajo al muslo del guardia José del Río Bolaño.

En vista de tal actitud, el agredido cargó el mader, y a bozajarro hizo un disparo sobre Souto, al que atravesó el costado izquierdo, quedando tendido en la carretera, donde expiró pocos momentos después.

Los dos guardias civiles heridos fueron auxiliados por otros compañeros suyos, hallándose ambos en cama.

Souto, que contaba veinticinco años, tenía fama de temerón y de muy curtido en lances parecidos al que le ha costado la vida.

— Valentín.—Lotería de Hamburgo. —

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentín & Cia., Banqueros y Expendiaria general de lotería en Hamburgo, tocante a la lotería de Hamburgo, y no dudamos que les interesarán mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante.

Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.

— Bodas. —

Han contraído matrimonio en La Coruña el teniente de la Guardia Civil D. Juan Graña y la señorita Antonia Macieiras.

En breve contraerá matrimonio con la hermosa joven Carmen Cubero López el guardia segundo de la comandancia de Jaén José Pérez Jiménez, siendo padrinos José del Moral y una hermana de la contrayente.

Les deseamos mucha felicidad.

— O —

El Gabinete Antropométrico ha publicado una curiosa estadística de los servicios por él prestados desde su fundación, en 16 de Septiembre de 1895, hasta fines del año de 1900.

El número total de las filiaciones en dicho período asciende a 11.915; el de las comprobaciones, a 5.016, y el de las identificaciones, a 656.

Además, han sido retratados 7.370 individuos, de los cuales se conservan los clichés.

La explicación de este curioso e interesantísimo procedimiento de identificación lo encontrará el lector en *Las policías extranjeras*, notabilísima obra de Mr. Geron, ex-jefe de la policía de París.

— La fuerza de San Sebastián. —

Continúa reconcentrada desde mediados de Enero la fuerza de la Comandancia de Guipúzcoa, encontrándose, por lo tanto, huérfanos de protección aquellos puntos desde hace más de dos meses.

¿Hasta cuándo va a continuar tan anómala situación?

— Suicidios. —

En Cartaya ha puesto fin a su vida, disparándose un tiro en la sien derecha, el segundo teniente de la Guardia Civil D. Manuel Castillo Frado.

— O —

El guardia relevado Higinio Más, puso fin a su vida, arrojándose al paso del tren por la estación de Jaén.

Su precaria situación impulsó a tal extremo. Séale la tierra leve.

— De Baleares. —

Pocos delitos se cometen en tan hermosa tierra, pero los pocos delincuentes que por allí surgen, no escapan de la Guardia Civil.

Unos licenciados de presidio que hace días cometieron un robo en el caserío de San Jorge, han caído en poder de la Benemérita y puestos a disposición de la autoridad judicial convictos y confesos.

— O —

El digno sargento D. Matías Sáez ha descubierto al autor de la sustracción de unos revólvers de Eibar. El ladrón se llama Mariano González, es factor de la estación de Maltaga y está convicto y confeso de su delito.

— O —

Doña Eloisa Zárate, esposa de nuestro estimado amigo el capitán de la Guardia Civil D. Isidoro Bustos, ha dado a luz un hermoso niño con toda felicidad.

— O —

El coronel Sr. Pérez Miquelini salió hace unos cuantos días de esta Corte y se encuentra en Barcelona.

— De Cartagena. —

El sargento de la Guardia Civil de Cartagena, con fuerza a sus órdenes, ha dado una gran batalla a la cuadrilla de estafadores de las «tres cartacas», que desde que tienen por suyo el muelle de dicha ciudad, roban escandalosamente a cuantos infelices tienen la desgracia de caer en manos de ellos.

¡Como siempre! La Guardia Civil tiene que hacer lo todo. La policía y demás agentes de la autoridad, tan buenos y tan frescos.

— O —

Nadie debe comprar revólvers, espadas, sables, ni ningún efecto militar sin consultar el catálogo de la espadería de la real casa, de D. Nicolás Martín, Preciados, 16, Madrid.

COMPANERISMO

Aunque por la natural diseminación de sus fuerzas, la Guardia Civil no puede dar público testimonio de su solidaridad con tanta frecuencia como las corporaciones agrupadas, la realidad muestra que cuando llega la ocasión, el compañerismo de su oficialidad resplandece en esta Institución con igual intensidad que en las demás armas del Ejército.

La desatentada conducta de un diputado que parece no trajo a las Cortes más misión que maltratar a la Guardia Civil, ha puesto de manifiesto los sólidos lazos de unión que forman la hermandad del cuerpo de jefes y oficiales del Instituto.

Prudente y mesurado, como cumple a su delicada misión en la sociedad, juzgó llegado el momento de salir en defensa de sus venerandos intereses, y sabido es que en la cuestión personal de los señores Sánchez Candel y Lerroux, el digno capitán de Barcelona sintetiza a toda la Guardia Civil, que con él está en espíritu.

El compañerismo es el alma de las instituciones militares, y mostrar por él amor, apasionamiento, es dar señales de una alma grande.

Nos complacemos viendo la atención que dedican a este vital asunto nuestros colegas, y todos unánimes debemos rendir parias a este sentimiento y anatematizar, sacar a la vergüenza pública al que faltare a tan sagrado deber, en el caso improbable que hubiera alguna excepción.

— O —

Dice nuestro querido colega *El Liberal* en su número de ayer:

«Hay quien supone (aun cuando nada dice la nota oficiosa) que en el Consejo de Ministros celebrado ayer tarde se habló largo rato de la Guardia Civil.

«Se dice que el capitán del benemérito Cuerpo que vino de Barcelona recientemente con una misión de que se ha ocupado toda la prensa, no ha podido regresar a la capital de Cataluña.

«Se dice que por una orden que parece irrevocable, ha sido destinado a prestar sus servicios en Avila.

«Se dice que de hoy a mañana debe salir de Madrid para tomar posesión de su nuevo cargo.

«Se dice, por último, que con este motivo todos los jefes y oficiales del respetable Instituto residentes en Madrid, irán a tributarle una cariñosa manifestación de despedida.

«Y si todo esto fuese cierto—que no lo sabemos—no nos extrañaría que el general Weyler hubiese hablado, en el Consejo de Ministros celebrado ayer tarde, largo rato de la Guardia Civil.»

El capitán señor Sánchez Candel no ha salido todavía de Madrid para Avila, su nuevo destino.

El ex-ministro de la Gobernación don Eduardo Dato celebró ayer, en elevadas esteras, una trascendental conferencia, a propósito de los sucesos en los que él ha desempeñado un papel de gran relieve, como representante del capitán señor Sánchez Candel.

Del resultado de la misma, se guarda la reserva más absoluta.

Dícese que el incidente reverdecerá en una de las primeras sesiones del Congreso.

El decreto de 3 de Diciembre

No queremos que pase un solo número sin dedicar unas líneas de recordatorio al asunto que constituirá nuestra pesadilla hasta que no veamos derogado el famoso decreto.

Quisiéramos que los trámites fueran veloces como nuestro deseo; nadie nos tachará de impacientes, si recordamos una vez más la importancia de la pronta resolución de tan importante asunto.

Esperamos que los señores de la Junta Consultiva se hagan cargo de cuán justificadas son las premuras de los interesados, y resuelvan a la mayor brevedad.

Y... hasta el número próximo.

SOCORROS MUTUOS

MAS ADHESIONES

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío y de mi mayor consideración y respeto: Habiendo visto la reforma de Socorros Mutuos de tropa, autor de ella el famoso, inteligente y afamado guardia Pablo Gómez Calleja, y a la cual ya se adhirió 14.404 socios, y teniendo ya ganada tan deseada reforma,

pesquisas había ido derecho al objeto, como hombre bien informado.

Únicamente el armario de luna estaba abierto. Se encontró allí sobre una tabla y vacío el estuche del collar que poseía María Aguetant; en el cajón entreabierto una bolsa igualmente vacía, cortada con una navaja y rasgada por los costados.

En este cajón, según la declaración de X..., debían estar guardados los estuches y la bolsa contener joyas, títulos de la renta y una suma de dinero valuada en tres ó cuatro mil francos.

El asesino, después de haber echado mano a todo el dinero y objetos preciosos de su víctima, después de haber puesto el lecho de modo que obstruyera una de las puertas de la alcoba, había salido por otra que daba a la sala, teniendo el cuidado de cerrar con llave tras él.

Había tenido la suerte de salir de la habitación sin que la criada lo advirtiera, y de la casa sin ser notado por los porteros, que llamados en su primer sueño por un golpe dado en la vidriera de la portería, habían tirado maquinalmente del cordón.

El más minucioso examen no reveló indicio alguno que pusiera sobre la pista del culpable, y las pesquisas de la justicia fueron durante largo tiempo estériles.

He tomado todos los detalles de aquel relato ó resumen tan claro, tan preciso que del proceso Prado hizo el fiscal M. Jorru.

No estaba yo en la Seguridad en el momento que se cometió el crimen. Y cuando el azar hizo que se prendiera al asesino, me ocupaba muy poco de

nos congratulamos en adherirnos cuatro más, por ver si entre estos mencionados y demás compañeros que faltan de adherirse, á los cuales se ruega en la presente que no dejen de las manos el tan deseado proyecto, vemos colmadas nuestras aspiraciones.

Adhesiones al proyecto del guardia Gómez Callejo:

Puesto de Ascó (Tarragona):
Bernardo Castell Amengual, guardia segundo.

Antonio Gómez Gómez, ídem.
Andrés Carrasco García, ídem.
Francisco Segarra Calduell, ídem.
Esperando de su bondad se sirva insertar en su ilustrado semanario la presente carta, se ofrece de usted atento y seguro servidor, q. b. s. m.,

ANTONIO GÓMEZ GÓMEZ

Ascó, 13 Marzo 1902.

El nuevo ministerio

Presidencia.—Sagasta.
Estado.—Duque de Almodóvar del Río.
Gracia y Justicia.—Montilla.
Gobernación.—Moret.
Hacienda.—Rodríguez (D. Tirso).
Guerra.—Weyler.
Marina.—Duque de Veragua.
Instrucción pública.—Romanones.
Obras públicas.—Canalejas.

OBRA NOTABLE

"Las policías extranjeras,"

Por M. Goron, jefe de la Seguridad de París.—Traducida por Ricardo García de Vinuesa, oficial de la Guardia Civil.

En cuarta plana publicamos un amplio anuncio que da idea de lo que es esta notable obra del famoso jefe de policía, cuyas MEMORIAS tanta notoriedad le han dado en España.

El nombre de Goron es la más segura garantía de la bondad de su libro, pues nadie hay que pueda superar en competencia al habilitísimo jefe de policía que tantos crímenes supo descubrir y tan á fondo conoce el funcionamiento de la fuerza que con tanto acierto ha dirigido.

LAS POLICIAS EXTRANJERAS es una obra útil, curiosa y amena, que no debe dejar de conocer ningún funcionario público que tenga carácter de policía en cualquiera de los órdenes.

Ya ha empezado la prensa á ocuparse del libro con elogio, y transcribimos el juicio que le merece el ilustrado diario *El Liberal*, que es el primer periódico que se ha ocupado del asunto.

«LAS POLICIAS EXTRANJERAS»

Un nuevo libro del jefe de policía de París, M. Goron, ha sido traducido al castellano por el teniente de la Guardia Civil, Sr. Vinuesa. Tan interesante, tan ameno como sus célebres *Memorias*, es este nuevo libro de Goron, en el cual expone la organización y los hechos más curiosos de las policías extranjeras, especialmente de la francesa y de la inglesa. Tiene el libro un capítulo que se titula Italia y España. Goron ha sido tan amable, que no ha querido dejar fuera de su obra á la policía española; pero es bien significativo que no diga de ella más sino que sus jefes y agentes le han tratado con mucha cortesía cuando estuvo en Madrid, Barcelona, Sevilla y Cá-

diz, y que es muy pintoresca la voz de los serenos, y muy económico este agente de vigilancia para el Estado, puesto que lo pagan los vecinos.

Este libro, editado por los señores Sáenz de Jubera Hermanos, vale cuatro pesetas. Tiene 389 páginas, y las últimas están dedicadas á exponer el sistema antropológico de M. Berillon. La traducción está bien hecha.

MI CUARTO A ESPADAS

De aquellos Estados del Oriente, cuyo solo nombre llena la historia de la antigüedad, fué únicamente el reino de Egipto, el que á través de miles de años y bajo el cetro de multitud de dinastías subsistió hasta finalizar el drama de Antonio y Cleopatra. Y es que el poder de los Faraones y Ptolomeos fué siempre su ejército permanente.

Ninive, Babilonia y Persia, que debieron su existencia á la unión de varios sátrapas enlazados por el interés común para la creación de aquéllos, apenas desaparecida la causa que los congregaba, no contando con un poder militar estable, fenecen sin dejar huella de su existencia.

Durante la Edad Media, los Atilas, Gengis-Canes y Jamerlanes, con sus innumerables ejércitos de soldados, pesan como la espada de Damocles sobre la cabeza de los pueblos asiáticos; mas, de aquellos imponentes y arrolladores poderosos, sólo el imperio otomano existe.

Y esto, porque al enarboló la bandera del profeta y colocarla triunfante sobre las cúpulas de Santa Sofía, cuidó ante todo de apoyar su dominio en un ejército permanente.

No fueron las empresas caballerescas de los guerreros teutones que inspiraron los cantos de los niebelungas las que dieron de sí el reino de Prusia, éste fué el resultado de la perseverancia del padre del rey sajón, de éste y sus sucesores en organizar un poder militar tan fuerte y bien instruido como estaba á sus alcances.

Athenas, personificación de la sabia Grecia, en cuyas escuelas y academias se preconizaron los principios de todas las ciencias, de todas las artes, de todos los sistemas filosóficos y de todas las fórmulas del derecho público y privado, tuvo en sus opúsculos, milicia ligada al demócrata origen de nuestras modernas y gloriosas democracias, un núcleo en derredor del cual se organizaban los ejércitos de la república; y en tanto representaron en las artes de la guerra todo el saber militar de aquellos tiempos, determinaron la hegemonía de la ciudad de Minerva sobre todas las repúblicas de Grecia; pero al decaer aquella institución por las discordias civiles, en Queronea, la falange macedónica, á donde había pasado todo el saber militar de los griegos, da al traste con la libertad de la patria de Pericles y Demóstenes.

Roma con sus legiones hijas de la sangre del pueblo domina al mundo; pero cuando la degradación de las costumbres y su afeminación convierten sus ejércitos en masas informes de corrompidos y extranjeros mercenarios, los bárbaros entran á saco la ciudad de Rómulo y Visma, profanando el sagrado recinto de las leyes que aún nos gobiernan, y en donde Cicerón pronunciara un día su oración *pro Quinto Ligario* (de donde el general D. Federico Roncali toma su principal argumento quizá en su defensa del general León).

Francia por carecer de ejércitos permanentes, apenas llega á consolidarse y ganar sus naturales fronteras, hasta poco antes del entronizamiento de la casa de Valois.

Viniendo á nuestra patria, vemos que por la misma causa los resultados de la batalla de las Navas no se obtuvieron hasta el reinado de Fernando III el Santo, y los de la del Salado, hasta que los Reyes Católicos hacen ondear sobre las torres de la Alhambra la bandera de la fe, con que nuestros antepasados presiguieron la obra de la reconquista.

Con lo expuesto queda probado hasta la evidencia, que nacionalidad con ejército permanente son dos cosas consustanciales que se complementan, como igualmente que el engrandecimiento ó decadencia de aquéllas ha corrido parejas con la buena ó mala organización de éstos. Viniendo al estudio de nuestra patria no estráramos en consideraciones sobre sus cuatro elementos constitutivos que con oficialidad, tropa, material para la vida de guarnición y campaña y máquinas de combate, porque apenas empezada mi labor, la voz de la conciencia me gritaría: ¿Dónde vas, cabo Camino? Por tanto, sólo trataré dos circunstancias relativas á su oficialidad en general, cuales son la de las edades en cada categoría y el entusiasmo que, por consecuencia de ellas y de los adelantos en la carrera, puedan sentir aquellos á quienes me refiero.

Respecto al primer particular, está en la conciencia de todos, que en todas las categorías abundan las edades inverosímiles por los muchos años que cuentan los interesados, y con relación al segundo, que es su más inmediata y legítima consecuencia, nadie me negará que no puede haber ilusiones y alientos allí donde se sufre una situación precaria sin esperanza alguna en el porvenir, y el resultado de esto está al alcance de todas las inteligencias el de pudor militar no me permite exponerlo.

Ahora bien, es un hecho al alcance de cualquiera que es inevitable un próximo conflicto de tales proporciones, que no tiene par en la historia; y como la preparación más necesaria para ese día, la de proceder de modo que las edades en cada empleo sean las apropiadas á la misión que en ellos haya de desempeñarse con la ventaja que esto trae para la interior satisfacción ante la esperanza de mayores adelantamientos en la carrera.

Más sería á todas luces injusto perseguir lo propuesto esperando vayan á engrosar las filas de la miseria los que después de haber cumplido como buenos sufren los desencantos más horribles en la carrera; y para los límites de lo razonable cuan atendibles son sus quejas al pedir la remuneración, nada exagerada por cierto, que por sus trabajos y penalidades en Ultramar les fuera concedida ó algo que medianamente siquiera pueda sustituir aquellas ventajas pecuniarias.

Es más que doloroso que un capitán apenas privado del tercio por Ultramar, ante los lamentos de su esposa y seis hijos que le pedían el preciso sustento, tuviera que entrar de simple vigilante en la Tabacalera para pasarse todas las noches á la orilla del mar empujando una carabina, quien durante la calamitosa guerra de los diez años (que en esto no sufre comparación con otra alguna) ciñó honrosamente una espada.

Voy á terminar echando otro cuarto á espadas sobre la de nuestros socorros mutuos. En uno de los tres artículos publicados en ese periódico de su digna dirección, y en los que tan luminosamente se trata de la referencia, y entre otras lindezas, todas razonables, se la tacha de anacrónica, háblase también de la moralidad de la persona receptora de la derrama; y en casos de cierta naturaleza, deberá tenerse en cuenta si procede el deheredamiento á tenor de lo que preceptúa el Código civil, interponiendo la suspensión del pago de la derrama y declarado aquel, si indebidamente hubiese sido pagada, serían responsables del mal pago, los que lo hayan verificado, en armonía con lo prevenido por el Código de comercio en tales casos.

No quiero hacerme eco de un suelto que acabo de leer en la *Correspondencia Militar*, porque para llamar ciertas cosas por su nombre, sería necesario mojar la pluma en algo repugnante.

MIGUEL JIMÉNEZ LÓPEZ

La justicia en España

En la Audiencia de San Sebastián se ha visto la causa seguida contra Severo Fernández y Toribio Nieto, por expención de billetes falsos.

Los procesados han sido absueltos, y para que nuestros lectores juzguen y se espanten de la justicia del fallo, lean la 10.ª pregunta del veredicto.

Pregunta el tribunal:

«Al ser detenidos los procesados en 20 de Octubre de 1899 por la Guardia Civil, á cuyo conocimiento había llegado la noticia de los hechos expresados en las anteriores preguntas, zarzó al suelo el Severo, al apearse del carro en que iba, un paquete de 17 billetes del Banco de España de 50 pesetas, falsos todos ellos, de la emisión de 1.ª de Enero de 1899 y con igual numeración, ocupándose además, al ser registrado, 275 pesetas en plata y 85 céntimos en calderilla en diferentes monedas?»

El jurado contesta:

«Sí».

A pesar de ello, el fallo es absolutorio. Dejamos que el lector haga los comentarios, porque no disponemos de espacio para ello.

Repetiremos una vez más que un país que tiene semejante administración da justicia es país perdido.

Y la Guardia Civil, la corporación más desgraciada de nación tan infeliz.

Una olla de grillos

Cuando entre la numerosa familia de uno hay diversidad de parecer en apreciar un asunto cualquiera, los vecinos suelen decir con mucha guasa: «Esta casa parece una olla de grillos; no se entienden.» Pues eso mismo podrán decir ahora nuestros vecinos, también con un poquito de guasa, al notar la diversidad de pareceres en cuanto se trata de apreciar un asunto como el de la reforma en el vestuario: «Esa casa parece una olla de grillos; no se entienden.»

Y, efectivamente, no nos entendemos. Algunos, en su afán de vestirse siempre por la cabeza, como el célebre padre Giberna (q. e. p. d.), la emprenden con el sombrero, diciendo que, si se suprime, vamos á perder el prestigio ó fuerza moral, que los presos se escaparán de las conducciones, que no infundiremos respeto, y que no será la Guardia Civil; otros, más acertados, piden que se alargue la chaquetilla de cuartel, porque la actual es muy corta y se enfrían los riñones; quién opta por la supresión de las polainas, alegando que las trabillas se llenan de barro; otros, porque los zapatos sean todos de una pieza, igual que quien los ha de usar; quién la emprende con el corraje, porque reúne la circunstancia de pesar siempre para abajo; otros, y son los menos, trinan en contra de las reformas y votan por qué todo quede en su lugar descansa, tal como está; es decir, ¡el disloque! Pero lo más chocante del caso es que, aunque sea por ignorancia, siempre hay quien saca punta de todo, como sucedió hace pocos días con un guardia de nuevo ingreso, destinado últimamente á mi puesto:

«Cabo Fulano, cabo Fulano!—subía vociferando por la escalera, con el periódico en la mano, el primer día que prestaba servicio de puertas.—Mire usted, en este boletín que le envían los mandones de Madrid, dicen que nos van á suprimir el tricorne, y que, por lo tanto, vamos á perder el prestigio, la fuerza rural, que nos van á dar una paliza, y no sé qué cosas más. Yo, por mi parte, no tengo más prestigio que éste que me dieron en Teruel el día que vine; por cierto que la funda le está bastante ancha; pero fuerza rural tengo mucha, porque, mire usted, el año pasado, justamente por ahora, cuando hablamos de sembrar las patatas, se puso malo el boricón de mi padre y tuve yo que cargar

con catorce arrobas de simiente hasta la tierra del Molinico.

—Pero, hombre, no sea usted bruto; querrá usted decir fuerza moral y prestigio.

—Sí, señor; pero como dicen que, si nos suprimen el sombrero, perderíamos el prestigio, me creí que... sí, que el sombrero era el prestigio.

—No, hombre, no. Esos que lo ponen en el diario sueñan tortillas todas las noches. Fuerza moral es el ascendiente ó prestigio que, por el buen comportamiento y buen concepto que adquiere, se tiene en las poblaciones; de manera que esa igual se puede adquirir con tricorneo que con sombrero cordobés, con capota ó impermeable, con polainas ó sin ellas; en una palabra: aquí no se trata más que de sustituir el actual uniforme por otro más cómodo y más barato. ¿Ha entendido usted?

—Sí, señor; pero, ¿y eso de la paliza?

—Hombre, no sea usted moral sin correa, por no decirle bruto otra vez. Se llama paliza. Ese es el nombre de una prenda militar; como si dijéramos el chaleco del tío Isidoro ó los calzones del tío Simón.

—¡Ridí! Pues vaya una manera de apreciar las cosas aquí en la Guardia Civil.

—¡Bueno, bueno! Echese usted esa hombrera y bájese á la puerta, porque el coche está á punto de llegar.

Verdaderamente que, á última hora, acabará por dar la razón á mi quinto. Si todos los que tratan de reformas en el vestuario fueran tan competentes en el asunto como el vicario de Zarauz en tormentas, ó la suegra de mi vecino en curar morenas, que por algo se ha granjeado el nombre de doña Peletes, no pasaría esto.

En mi concepto, lo más práctico sería, dada la diversidad de climas en cada región, nombrar una Comisión en cada comandancia, compuesta de guardias y clases de tropa, de los que prestan servicio en el exterior, la cual dictaminaría acerca del primer jefe de la misma, único medio de saber la fuerza que necesitaría el traje de rayadillo ó el capote de paño pardo, sin atender el parecer de los que hablan de reformas en el uniforme y únicamente se lo ponen para ir de paseo, como está sucediendo hace tiempo con el dichoso corraje, que el que lo propuso no lo ha usado nunca.

EL CABO DE BUENA ESPERANZA

Ordax, 6 Marzo de 1902.

INFORMACION

Traslados de tropa. —Infantería: Agustín Acebos Rubio, Segovia; Juan Labanda Sanz, Madrid; Bernardo Pérez Rego, Palencia; Vicente Franco Miralles, Santander; Ildefonso Valera Rodríguez, Ciudad Real; Pedro González Gallardo, Badajoz; José Colilla García, Norte; Eusebio Hernández del Río, Valladolid; Mariano Luengo Cajo, Ciudad Real; Lucas Ibañez Puebla, Badajoz; Francisco Matías Molina, Norte; Ramón Maeso Salón, Madrid; Tomás Segura González, Toledo; Pedro Ríos López, Madrid; Miguel Cabanes Sogno, Barcelona; Pablo Tabera Prieto, Madrid; Juan Montero Rojas, Córdoba; Paulino García García, Barcelona; Miguel Núñez Salinas, Madrid; Francisco Silvestre García, Albacete; Benito González Incógnito, Lugo; Juan Santa Fernández, Pontevedra; Luis González Quiroga, Lugo; Saturnino Bañares Jiménez, Madrid; Luis San Segundo Jiménez, A Vilá; Mariano García Prieto, León; Godofredo Matías Rodríguez, Zamora; Francisco Carbajosa Sopena, Navarra; Francisco Campo Barrioz, Norte; Domingo Nández Pérez, Burgos; Pablo Martínez Ruiz, Soria; Julio Mon-

este asunto, que monsieur Guillot dirigía completamente solo, de suerte que el servicio de Seguridad no tomó parte en la detención.

Sin embargo, no me es posible pasarla en silencio, pues es, en cierto modo, el complemento del proceso Pranzini, desde el punto de vista de la psicología del matador de mujeres, y de la exposición de las dificultades sin cuento que encuentra la policía cuando tiene que buscar y encontrar un asesino desconocido.

M. Taylor era aún jefe de la Seguridad cuando se verificó este asesinato.

En el momento del crimen era la época de más fatiga. Se buscaba ya inútilmente al asesino del prefecto Barreme, al autor del desdoblamiento de la mujer de Montrouge, etc., etc. El agente Prince, encargado especialmente de buscar al asesino de María Aguetant, no tuvo la suerte de encontrarle.

Se hizo desfilan por la Seguridad á todos los parroquianos de los restaurantes de noche; todos dieron señas bastante completas del «Americano» misterioso, pero ninguno sabía su nombre ni su domicilio.

Por supuesto, el «Americano» no volvió á parecer por aquellos sitios. Los mejores sabuesos de la Seguridad—como decían entonces los reportes—pasaron muchas noches cenando en el café Americano; no se descubrió ninguna pista... Habían sido robadas todas las joyas de María Aguetant, se tenía una reseña exacta, que se envió por todas partes. Esto no sirvió de nada.

El americano quedó tan misterioso como el cé-

M. E... era muy prudente; por otra parte, el aspecto de las dos mujeres le había hecho sospechar. Notó sobre uno de los relojes que le ofrecieron el nombre de su colega Forgeret, joyero de Royan; le escribió, y M. Forgeret le contestó por telégrafo: «Me han desvalijado!»

Matilde D... fué detenida en el momento que volvía al establecimiento por el importe de las joyas vendidas; condujo al comisario de policía á una casa de la calle de Richelieu, donde se detuvo á su amante, un señor G., español, y á toda una banda tan española como éste; un tal Roberto Andrés, antiguo negociante que se había arruinado por su querida, Encarnación Pablo; un aventurero extranjero, llamado Hanes, y una mujerzuela, Eugenia F..., por cuya declaración fué presa Mauricia C., quien se había presentado con Matilde D... en la joyería de la calle de Filles Saint-Thomas.

Como el robo fué cometido en Royan, se envió toda esta gente á Marennes, donde está el juzgado del distrito, y entregada á un juez de instrucción, quien naturalmente estaba muy pesoso de intervenir en este embrollado asunto.

Parecía probado que ninguno de los acusados había estado en Royan, y todos afirmaron que las alhajas que trataron de vender las fueron remitidas por un conde de Linska, amante de Mauricia C., cuya existencia estaba determinada, pues había vivido con su querida en la casa de la calle de Richelieu, domicilio de la asociación; después desapareció y no se había podido volverle á encontrar.

bral del hotel, llevando el mismo la cajita, Zambeau se interpuso y le dijo:

—Usted no saldrá antes de haberme explicado...

Prado perdió la cabeza, tiró la caja y se puso en salvo.

Acabo de contar cómo fué detenido. Se le recluyó en Mazas. Estaba acusado de un modo indefinido de robo con fractura, pues S... enterado de lo que pasaba cuando regresó de Chatelet, se había apresurado á recuperar su cofrecillo, pedido la cuenta y partido al amanecer del día siguiente, sin dejar su nueva dirección.

En materia de robo es preciso, si no una denuncia del robado, al menos conocer bien su identidad y saber lo que el ladrón ha intentado tomar.

Pero, aparte de esta tentativa de robo con fractura, existía contra Prado una acusación muy precisa y muy grave, pues podía acarrearle la pena de muerte: era la tentativa de homicidio contra un agente de la autoridad en el ejercicio de sus funciones.

M. Anquetil era el juez encargado de instruir este proceso, y por supuesto, las diligencias no adelantaban gran cosa, porque el robado persistía en no acudir á declarar, y el ladrón continuaba callando acerca de su identidad.

Pero el azar, ya lo he dicho bien á menudo, es el mejor de los agentes de policía. Dos muchachas, Mauricia C. y Matilde D... se presentaron una mañana en la joyería de M. B..., calle de Filles-Saint-Thomas, en París, para vender unas alhajas.

lebre Jud, el asesino del presidente Parnot, y no se habló nada del crimen de la calle de Caumartin más que en el momento de la captura de Pranzini.

Hubo entonces un joyero que creyó reconocer en Pranzini un hombre que le había ofrecido alhajas pertenecientes á María Aguetant. Se probó que Pranzini no estaba en París cuando se cometió el crimen y que no había conocido nunca á María Aguetant.

Ataque el asunto no fué definitivamente juzgado, como dijeron imprópiamente los periodistas, no nos ocupamos de tal cosa en el servicio de la Seguridad. Yo tenía una pesada tarea cotidiana que no me permitía escudriñar los antiguos asuntos olvidados.

Cinco meses próximamente después de la ejecución de Pranzini, una tarde de invierno, el 23 de Noviembre, á las dos, los guardias de la Paz que hacían su ronda por el Cours la Reine, oyeron de repente gritos de «¡Al ladrón, detenerle!».

Al mismo tiempo un hombre se lanzaba fuera del hotel del Palacio, dejando caer una cajita y huyendo perseguido por los criados.

Como el fugitivo veíase estrechado demasiado de cerca, blandió sobre ellos un revólver. Los dos criados tuvieron un segundo de vacilación; el hombre se aprovechó para ganar la orilla del Sena, é iba á desaparecer en la niebla, cuando se sintió cogido por el guardia de la Paz Moumont, que había corrido con uno de sus camaradas para cortar el camino al ladrón.

Pero éste, sin decir una palabra, hizo fuego; la

olio Poyes, Teruel; Agustín Leira Fernández, Málaga; Manuel Estévez Rueda, Córdoba; Juan Te-
rnel Sánchez, Almería; Mariano Rincón Ayuso, So-
govia; Eladio Guillardín Blas, Luis García González,
Ramón Serrano Alvaro, Fausto Martínez Ruiz
y Eugenio Olivares Martínez, Cuenca; Heliodoro
Fernández Vieira, Madrid; José Lozano López, Se-
villa; Juan Gordillo Sánchez, Norte; Guillen no An-
dres González, Madrid; Andrés López Teresa, Sur;
Eusebio José Sanmamed, Norte; Teófilo Ortiz
Martínez y Melchor Rayo García, Madrid; Luis
Moreno Garrido y Adrián Bert Duarte, Córdoba;
Tomás Ibáñez García, Valencia; Faustino Ruiz Sa-
bater y D. Carlos Garrigues Expósito, Valencia;
Antonio Roibal Lila y Juan Rodríguez Casas,
Córdoba; Bernardo Sastre, Segovia, y Francisco Pérez
Toy, Avila.

Juan Montaña Salor y Manuel Márquez Galdán,
a Badajoz; Benigno Aceitores Arraiz, Juan Gil Za-
yas e Ignacio Núñez Bartolomé, a Burgos; Tomás
Orozco Galduraz, a Navarra; Andrés Alcoreba La-
llana, Mariano Utrilla Torrejón y Pedro Hernán-
dez Escribano, a Soria; José Bencito Mesa, Carlos
Mateo Pérez, José López Expósito, Eleuterio Ji-
meno Jimeno y Gabriel Blanco García, a Sur; Mi-
guel Martín Moena, a Granada; Esteban Rodrí-
guez Blanco, a Huelva; Francisco García García, a
Orense; Francisco López Monedero, Francisco
Martín Figuerola, Francisco Jiménez Martínez,
Bernabé Gallardo Gallardo, Alvaro Encinal Conca,
Gabriel Leal Plaza, Blas Sánchez Hernández, Ju-
lián Luciano, Miguel Iniesta Ramos, José Alcaraz
Alcaraz, Luis Campoy Sáiz, José Ruiz Expósito,
Remigio Navarro Delfa, José Sánchez Vivas, Caye-
tano Hueso Martínez, José García Ortiz, Antonio
Domán Salazar, Celestino Cuenca López, José Pa-
dilla de las Heras, Antonio Martínez Cuadra, En-
rique González Bermúdez y Ramón Romero Ortiz,
Almería; José Ortiz Abad, Murcia; Francisco Aran-
da Padilla, Granada; Emilio Martínez Martínez,
José Usero Díaz y José Andrés Aranchel, Almería,
Juan López Castillo, Huelva; Ramón Velasco Zu-
dania, Matías Sanz Bretón y Félix Monte Murga,
Logroño; Doroteo Quiles de la Cruz, Ciudad Real;
Arturo Gómez Recas, Córdoba.

Caballería.—Lázaro Fernández Rodrigo, Manuel
Miguel Gil, Rafael Asensio Orozco y Marciano
Polanco Cea, Madrid; Juan Merino Terrán, Regino
León Cruz, Felipe Pradas González, Juan José
Imedio Reinoso, Juan Ramírez de la Duela y Pe-
dro Rabadán Gómez, Ciudad Real; Joaquín Melia
Marcos, Barcelona; Gabriel Marcos Hurtado, Bur-
gos; José Malló Llaquet, Antonio Llobregat Gar-
cía, Martín Llori Obon, Jaime González Pérez, Vi-
cente Alzuria Vicente, Antonio Gabarra Millat,
Gabino Asenjo Hernández, Juan Tarancon Taran-
con, Hildefonso Muñoz Paño y Rafael Arjona Frías,
Barcelona; Francisco Moreno Vega, Rafael Muñoz
Aguiar y Francisco Madueño Vique, Córdoba;
José Herrero Bermejo, Manuel Rodríguez Blanco y
Manuel Ayerro López, Sevilla; Eduardo Navarro
Jorra y Manuel Martínez González, Valencia; Fran-
cisco Sillero Leiva, Manuel Franco López y Ena-
lio López Mateo, Coruña; Francisco Galver Gon-
zález y Martín Albar Aguilera, Zaragoza; Anselmo
López Expósito, Juan Morat Castro, Francisco
Ruiz Alcalá, Manuel Mena Morla y Francisco Le-
iva Fernández, Granada; Fidel Gallego Sánchez,
Valladolid; Saturno Hernández Aragón, José Gon-
zález Castañón, Cirilo Alfonso Vaqueiro, Magda-
le, no Ruiz Marcos, Samuel Reglero Bezo, Gerardo
Rodríguez y Segundo Díaz Valbuena, León; Juan
Barros Ramos, Badajoz; Francisco Martín Herre-
ro, Córdoba; José Grijota Domínguez, Higinio Bas
Gómez, Lorenzo Ceballos Casco y Ventura Benítez
Latorre, Badajoz; Emilio Sáinz Brelva y Agustín
Gómez Blázquez, Burgos; Nicente García Resa,
Amando Cubillo Román, José Fernández Castillo,
Bernardino Serrano Irigaray, Domingo Elías Espoz
y Doroteo Pérez Arraiz, Navarra; Juan Moreno
Mena y Juan Casanovas Rodas, Caballería; Do-
mingo Segado García, Manuel Angel Fernández y
Juan Ballesteros Marín, Murcia; Manuel García
Ruiz, Antonio Pulido Carbonero, Málaga; Ismael
Cid Obiol, Tarragona; Benito Ordoño Fraile, Zara-
goza; Esteban Lerna Gutiérrez y Francisco Orta-
ga Moreno, Cádiz; Victoriano Parrilla Martínez,
Tarragona; Patricio Elizagary Gostari, Navarra;
José Antonio Martínez Ortega, Caballería; Tomás
Noreno Gamba, Sevilla; Sebastián Albendin Ca-
ballero, Córdoba; Benito Rodríguez Guzmán, Ca-
ballero; Agustín Hernández García, Valladolid.

Asensos y traslados.—Real orden circular.
Excmo. Sr. Declaradas comandancias indepen-
dientes las de la Guardia Civil de Canarias y Ba-
leares por Real orden de 21 de Septiembre de 1892
y 1.ª de Julio de 1893 (C. L. núms. 318 y 225), re-
sulta que los guardias que aspiran en las mismas
al empleo de cabo, tienen que permanecer en ellas
hasta que obtengan el empleo de sargento, ó sea
de diez á doce años por lo menos.

Para obviar las dificultades que existen, y con
objeto de que las expresadas clases puedan solici-
tar pasar á prestar sus servicios á la Península,
cuando reúnan las condiciones que se determinan
para los demás del mismo Instituto, el Rey (que
Dios guarde), y en su nombre la Reina Regente del
Reino, se ha servido disponer lo siguiente:

1.ª. Solamente para los efectos del reglamento
de ascensos de las clases de tropa del expresado
cuerpo, aprobado por Real orden de 16 de Octubre
de 1901 (C. L. núm. 228), se considerarán como
una sola agrupación el 5.º tercio y la comandancia
de Baleares, y otra el 18.º tercio con la de Ca-
narias.

2.º. Las instancias que se promuevan por los
individuos de aquellas comandancias, en duplica
de tomar parte en las oposiciones para cabos que
se anuncien en el tercio con que forman agrupa-
ción, deberán ser cursadas al coronel del mismo,
para los efectos del art. 15 del dicho reglamento.

3.º. Los exámenes de los individuos de estas
comandancias se verificarán en la capitalidad de
las mismas y ante el tribunal que se designa en el
último inciso del art. 11.

4.º. Concluido el examen, se levantará el alta
del resultado, enviándose uno ejemplar al coronel
del tercio con que la comandancia forma agrupa-
ción, para que, por el subinspector de referencia,
se formalicen las listas escalafones del tercio, por
el orden que se determina en el art. 16.

5.º. Las actuales listas escalafones de las co-
mandancias de Baleares y Canarias se refundirán
en las que rijan en el tercio con que forman agru-
pación, colocando á los individuos que en ellas
figuran en el lugar que les corresponda, con ar-
reglo á lo que preceptúa el artículo anteriormente
citado.

6.º. Desde la fecha de esta disposición podrán
los cabos de las comandancias de Baleares y Ca-
narias, que reúnan las condiciones que se deter-
minan en la circular de la suprimida Dirección
general de la Guardia Civil de 29 de Julio de
1900, solicitar el pase, en concurrencia de aspiran-
tes, á las de Valencia y Castellón los primeros,
y Cádiz y Huelva los segundos.

7.º. El examen de los cabos para sargentos
continuará verificándose en las comandancias de
Baleares y Canarias por el tribunal formado por
el primero y segundo jefe de las mismas y capitán
de la compañía del examinando.

De Real orden lo digo á V. E. para su conoci-
miento y demás efectos. Dios guarde á V. E. mu-
chos años. Madrid 17 de Marzo de 1902.

Premios de reenganche.—Se concede premio
y plus de reenganche en el compromiso de cuatro
años que se halla sirviendo, al coronel de la co-
mandancia de Almería José Ibarra García, el
cual contrato en 1.º de Agosto de 1898.

Asensos y traslados de tropa.—Han sido pro-
mover al empleo de sargentos los cabos de infan-
tería Jorge Echevarría Lezama, para la comandancia
de Avila; Higinio García Conzalez, a Valladolid;
Sebastián Amer Galmés, a Huesca; Gregorio Es-
calante Lucio, a Guadalajara; Pascual Lareda Mi-
guel, a Jaén, y Raimundo García Fernández, a
Jaén.

Y á los de Caballería, José Pastor Calpe, a Za-
ragoza, y Félix Alonso Sánchez, al Colegio para
oficiales.

A cabos, los guardias de Infantería Manuel Par-
do López, al Colegio para oficiales; Sebastián Moya
Núñez, a Guadalajara; Angel Miguel Cillán, a Ga-
rona; Constanino Herrero Bernal, a Valencia;
Cristóbal Andrés Llorca, a Valencia; Juan Fúez-
bio Torrado, a Cáceres; Joaquín Ortega Muñoz, al
Norte; Carlos Noguera Álvarez, a Alicante; Pedro
Sánchez Latorre, a Alicante; Diego López Ortega,
a Málaga, y Serafín de Dios Pedraza, a Lérida.

Han sido trasladados los sargentos de Infantería
D. Juan Jordán Aguilar, a Córdoba; José Paebla
Tejada, a Ciudad Real; Dámaso González Castella-
nos, a Cádiz, y Juan Villoria García, a Salamanca;
y los de Caballería Rafael Torres Gómez, a Córdo-
ba; Diego Martínez Caballero, a Caballería; Julián
Gamo Laguna, a Madrid; Castor Martín Yagüe,
a Ciudad Real, y Antonio Ortigosa Oneto, a Cádiz.

Los cabos de Infantería D. Francisco Capelo
Ruiz, a la comandancia de Guadalajara; Francisco
Salgado López, a Madrid; D. Fausto Herrero Ru-
bio, a Madrid; Indalecio Gómez Herranz, al Cole-
gio para oficiales; Vicente Cortell Monasterios, a
Valencia; Francisco Pérez Rodríguez, a Avila; Er-
nesto Fernández Ruiz, a Zamora; Agustín Ramos
Silva, a Badajoz; Casilio Sánchez Bermejo, a Cá-
ceres; Higinio Barrio Castañón, a Barcelona.

Manuel Esteban Escalero, al Sur; Miguel Seguí
Yuste, al Norte; Gato Rodríguez Martínez, al Sur;
Andrés Martínez Sánchez, a Murcia; José Sánchez
Martín, a Albacete; Ramón Alcaraz García, a Mer-
ida; Antonio Morales Villaverde, a Albacete; Ra-
fael Mulet Maza, a Baleares; Miguel Adel Ma-
rta, a Castellón, y al de Caballería Sixto Basteiro
Boija, a Caballería.

Alonso de tiempo.—Se desestima la instancia del
guardia de la comandancia de Alicante Antonio
Monge Cánovas, en que solicitaba se le considera-
se como voluntario el tiempo servido en Ultra-
mar para el goce del doble plus.

Plantillas.—Se ha dispuesto que la modificación
hecha en la plantilla orgánica de la Guardia Civil
por Real orden de 23 de Febrero último, surta
efecto en la revista del próximo mes de Abril.

Cruces.—Se concede la pensión mensual de cinco
pesetas al guardia de la comandancia del Sur An-
tonio Barrio Costón, por acumulación de tres
cruces rojas del Mérito Militar.

Igual pensión se concede por el mismo concep-
to al guardia de la de Cádiz Miguel Alvaro Egido.

Premios de reenganche.—Se concede premio
y plus de reenganche en el compromiso de cuatro
años que contra en 1.º de Abril de 1897, al guar-
dia de Logroño Lorenzo Vea Ortega.

Destinos.—Accediendo á los deseos del intere-
sado, se ha dispuesto que el capitán de reemplazo
D. Federico Valdés Díaz sea colocado en activo
cuando le corresponda.

Indemnizaciones.—Se han concedido, á petición
propia, los beneficios de los arts. 10 y 22 del re-
glamento de indemnizaciones, al primer teniente
D. Ruperto Gómez Jiménez, como jefe instructor
de una causa, y al guardia Policarpo Munera Are-
nas, que le auxilió como secretario.

Gratificaciones.—Se concede la correspondien-
te á doce años de efectividad que cuenta en su
empleo, al capitán de la comandancia de Alicante
D. Alejandro Irujo Pafavichio.

Chica a.—A. M. C.—1.ª Lo han hecho con los
que están aspirantes para pasar á ella. 2.ª En
primer lugar del próximo mes de Abril nos han infor-
mado que, auserá usted alta en ella. 3.ª Con el
correspondiente atestado se ponen á disposición
del juez.

Oria.—J. M. A.—1.ª De los dos que causaron
alta en el Instituto en primer de Agosto, el que
primariamente ingresó en el Ejército.

Gentiles.—C. F. B.—En compensación al du-
plicado cargo, le queda abonado en su cuenta con
esta Administración hasta fin de Agosto próximo.
Alcalá la Real.—M. P. R.—1.ª No han hecho
para pasar al 2.º tercio. 2.ª No hay guarnición de
España. 3.ª No se le puede manifestar, por obstar
la situación en la comandancia. 4.ª Se le manifi-
tará tan luego nos informen. 5.ª Remitiendo las
condiciones necesarias para servir en ella, como
son saber montar á caballo y manejo del sable,
puede solicitarlo.

Guadalajara.—J. H. G.—1.ª El individuo que
usted manifiesta no figura incluido en la relación
de aspirantes para pasar á la comandancia de Al-
bacete. 2.ª Sentimos el no poderle remitir el en-
cargó que usted nos pide, por no admitirnos cargos
de ningún género en la Caja Central del Ejército.

Orgañá.—J. F. Z.—1.ª El guardia Modesto Ce-
rillo Borrillo figura con el número 13 para pasar
á la comandancia de Cáceres. 2.ª José Tovar
Marcos no está incluido para pasar á la misma co-
mandancia. 3.ª Hay dos aspirantes. 4.ª En el
boletín de suscripción no hacemos tal ofrecimen-
to. 5.ª No, señor, por falta de fondos.

Estepa.—A. M. U.—1.ª El individuo que usted
indica no está con derecho de pasar á la coman-
dancia de Cáceres. 2.ª Federico Domínguez Pérez
tampoco está con derecho de pasar á la indi-
cada comandancia; deduciendo el que los referi-
dos individuos se hayan ingresado después de la cir-
cular de 26 de Julio de 1900, por la que se exigen
dos años de permanencia en el último destino,
para solicitarlo. 3.ª No figura como tal aspirante
á ingresar. 4.ª No, señor.

Olmedo del Rey.—J. S. A.—1.ª Puede sentar
plaza desde los setenta años de edad. 2.ª La in-
stancia acompañada de la partida de bautismo y
consentimiento de los padres. 3.ª Ildefonso Mo-
reno no figura incluido para pasar á la coman-
dancia que usted indica.

Veliz Rubio.—J. S. A.—1.ª El individuo por
quien usted nos pregunta, no pertenece á la co-
mandancia de Sevilla, según nos han informado. 2.ª
No se le podemos precitar, sería conveniente el
que usted se entendiera directamente con el señor
Martín. 3.ª Quéda hecho el cambio de dirección
en la lista de nuestro semanario.

Yanguas.—J. G. S.—1.ª A la misma Comisión
Revisadora que le envió el recibo, aunque es de
suponer que cuando no le han hecho abonos de
ellos, será porque la indicada comisión carece de
fondos. 2.ª Wenceslao Vilares no tiene derecho
de pasar á esa comandancia.

Santo Tomás.—S. M. G.—Sentimos el no poder-
le remitir el encargo que usted nos hace, por no
admitirnos el cargo que con aquel objeto había que
pasarle, en la Caja Central del Ejército.

Biescas.—J. B. C.—1.ª El doctor Audet ya no
ejerce, y por este motivo no se le puede servir el
encargo que nos interesa. 2.ª Hasta la fecha no
señor.

Géaave.—J. U. M.—Queda hecho el cambio de
dirección en la lista de nuestro semanario, en la
forma que usted indica.

Campillos.—M. L. A.—En las condiciones que
usted la desea, no la dan.

Santa Teresa.—J. B. P.—Haga el favor de ma-
nifestarnos el número y novela que le falta, para
servírsela.

Las Barrios.—J. R. R.—Se le sirve una novela
como regalo.

Arjona.—M. F. P.—1.ª Sentimos el manifestar-
le que desconocemos las causas que puede haber
para que á esas comandancias vayan individuos
de nuevo ingreso. 2.ª Está en Azuaga el indivi-
duo por quien usted nos pregunta. 3.ª Ramón
Bernabé Palacio, en Pruna. 4.ª No sería podemos
precitar.

Olmedo.—R. A. S.—Según nos han informado,
el aspirante por quien usted se interesa renunció
á su petición de ingreso.

Rubi.—Y. B. V.—1.ª Del individuo que usted
indica no existen antecedentes en la Sección de la
Guardia Civil, según nos han informado. 2.ª Que-
da hecho el traslado.

Arquillos.—F. G. C.—1.ª Emilio Bejarano, an-
cedente (Badajoz); Manuel Oria Muriel, en Aya-
monte (Huelva), y de Pedro Terat Pin no existen
antecedentes en la Sección de la Guardia Civil. 2.ª
2.ª 60 aspirantes. Usted no figura para pasar á
ella. 3.ª Se trata de reformar ahora. 4.ª No, se-
ñor. Los que se han presentado voluntarios,
van trasladados en el presente mes. 5.ª El libro
que desea usted podemos remitir, por no haberse
hecho la tirada.

Meñid.—E. P. O.—El aspirante Manuel Conde
Río ha causado alta en el Instituto en primer del
mes actual.

Port Bou.—B. R. G.—1.ª Apoyado en la Real
orden que usted manifiesta, puede solicitarlo. 2.ª
No está publicada en ninguna parte, porque fué
publicada en forma de nota.

Berababias.—E. Q. E.—Enviada á D. Nicolás
Martín la carta que usted se ha dignado remitir-
nos.

Casas de Juan Núñez.—E. T. V.—1.ª La po-
sibilidad de que usted se interese en la coman-
dancia de la que usted indica, no nos permite
remitirle el encargo que usted nos hace, por no
admitirnos el cargo que con aquel objeto había que
pasarle, en la Caja Central del Ejército.

Biescas.—J. B. C.—1.ª El doctor Audet ya no
ejerce, y por este motivo no se le puede servir el
encargo que nos interesa. 2.ª Hasta la fecha no
señor.

Géaave.—J. U. M.—Queda hecho el cambio de
dirección en la lista de nuestro semanario, en la
forma que usted indica.

Campillos.—M. L. A.—En las condiciones que
usted la desea, no la dan.

Santa Teresa.—J. B. P.—Haga el favor de ma-
nifestarnos el número y novela que le falta, para
servírsela.

Las Barrios.—J. R. R.—Se le sirve una novela
como regalo.

tergación lleva consigo el perder tantos puestos en
el escalafón, como movimiento haya habido duran-
te el tiempo que se permanezca en tal situación. 2.ª
Al coronel de su tercio. 3.ª No se ha publica-
do, ni puede precisarse el tiempo que tardará en
hacer la tirada.

Almazán.—A. S. B.—Sentimos el no poderle
remitir el encargo que usted nos interesa, porque
en la Caja Central del Ejército no nos admiten el
cargo que con tal motivo teníamos que pasarle á
usted.

Catayud.—M. S. B.—1.ª No se lo podemos
remitir, por obstar su filiación en la Comandan-
cia. 2.ª Como hijo de veterano.

Mayor.—P. T. C.—1.ª Tienen que pasar á sir-
vir dos años al Ejército. 2.ª Por los que quiera,
ahora que no han de juntarse dos en el Estableci-
miento. 3.ª Si señor, puede hacerla cualquiera. 4.ª
Por la Iglesia y legalizada en debida forma. 5.ª
El mismo derecho tiene el año que otro. 6.ª
Pueden ingresar á los diez y ocho años de edad,
siempre que reúnan los dos de servicio en filas
que están prevenidos.

D. Nicolás Martín, espadero de la Real Casa,
Predicados 16, Madrid, ha recibido desde el día 22
de Febrero pasado hasta el 22 de Marzo corriente,
de los individuos que á continuación se expresan,
el importe de los plazos que en libranzas ó en efectivo
han enviado para pago de géneros pedidos y
remitidos:

Calipona.—S. P. Primer plazo. Almorcharía.—
P. V. Liquidado. Sotocaballero. A. A. Cuarto pla-
zo. Boscat.—A. A. Primer plazo. Arquillos.—
R. M. Liquidado. Lina de la Concepción.—J. C.
Liquidado. San Isidro.—M. P. Liquidado. Por-
tura.—M. C. Liquidado. Valencia.—J. G. Primer
plazo. Marchamalo.—P. B. Tercer plazo. Taran-
con.—T. M. Liquidado. Las Palmas.—J. G. Se-
gundo y tercer plazos. Getafe.—M. L. del O. Li-
quidado. Boscat.—P. F. E. Segundo plazo. Sevilla.—
J. R. Liquidado. Murcia.—F. R. O. Primer pla-
zo. Córdoba.—P. G. Liquidado. Ubeda.—A. S.
Liquidado. Sástago.—B. C. B. Liquidado. Pera-
les de Tajuña.—P. F. Cuarto plazo. Meco.—
E. B. Liquidadas sus dos cuentes. Ordoñez.—
R. C. Liquidado. La Alfranca.—J. E. Primer pla-
zo. Silla.—J. C. Segundo plazo. Villaca.—E. A.
Liquidado. Arquillos.—R. M. M. Liquidado. Vi-
llanueva del Rosario.—A. C. Quinto plazo. Co-
frentes.—V. M. A. Primer plazo. Córdoba.—
S. M. Primer plazo. Almorcharía.—E. G. G. Li-
quidado. Alcañicia E. M. Liquidado. Peñaranda
de Duero.—F. O. Liquidado. Caucha.—
J. G. T. Liquidado.

PARA PASAR EL RATO

Solución á la charada del número anterior.

TOR-MEN-TA

Remitieron la solución Ramón Carrara Morillas,
José Poyes en la siguiente forma:

Estando ayer de servicio
me refugió en una venta
Compré, Abadito,
que á causa de una tormenta.

Marino González Villarreal, remite la siguiente
solución:

Hoy día de San José,
como me hallaba de puerta,
mandé á un niño pequeño
por una botella de menta,
porque tenía mucha gana
de convidar, á mi suagra
y también trajo una torta,
por si agarraba tormenta.

Nicolás Mateo envía la solución en la siguiente
forma:

Amigo Abadito:
Desde que vi tu charada
me puse á considerarla,
lo que impresionó á la gente
una fuerte tempestad.

Pues voy á contarte un caso
que á otro y á mí nos pasó,
estando de guardia
en esta demarcación.

Hubo un caso
propiedad de un ranchón,
y á dos kilómetros y medio
nos agarró un chaparrón,
que nos corrió á toda priesa,
para llegar sin mojarnos,
no nos valieron las piernas
que llevamos como barbos.

Y ya sabrás que en Navarra
andaban escasas las rimas,
y nos seó la ropa
en tres ó cuatro semanas.

Cogimos un constipado
que se pasó á pulmonía,
y á mí me costó la broma
dos meses con siete días.

Conque ya vas, por correr,
los casos que se presentan,
para poder libertarte
de una terrible tormenta.

IMPRESA

de El Heraldo de la Guardia Civil,

»Volvió á casa muy tranquilo y pasó la noche
como siempre. Al día siguiente debía comer en
casa, pero volvió por la noche diciéndome: «Pron-
to, acompañame á casa de Ibáñez. Salgo para Es-
paña; voy á vender mis propiedades.»

»Dejó sus trajes claros, tomando los oscuros;
partidos; en el camino tomaba compró un pan-
talon; cenamos en casa de Ibáñez y después marcha-
mos á la estación. Prado solo en un coche, Ibáñez
y yo en otro...

»Al cabo de algunos días recibí cartas de Zara-
goza. Me las llevó Ibáñez; también éste me entregó
un día 400 francos, con los cuales pagué algunas
deudas, después me marché á casa de mamá.

Ella sospechaba entonces que su amante era un
criminal, pero no tenía la certidumbre. Bien pron-
to la tuvo por completo. Había ido á reunirse con
Linska á Burdeos, y allí se encontró con que era el
amante de Mauricia C... Entonces habían estalla-
do escenas terribles, escenas sin fin. Un día Linska
se arrojó sobre ella con un cuchillo en la mano,
diciéndola:

—¿Es necesario que te matel?

—Sí, como mataste á la otra—había respondido
Eugenia.

El hombre se había quedado aterrorizado; y
sabiendo bien pronto que su querida tenía otro
amante, perdió literalmente la cabeza, temiendo
sin duda que hiciese á su nuevo amado una confi-
dencia peligrosa.

»Prado, que sospechaba algo, me seguía—ha
dicho Eugenia;—él vió que yo tenía citas. Un día
entró detrás de mí y me puso su cuchillo en la

garganta. Pudo arrancárselo y lo tiré entre las per-
sianas y la ventana; me volví; él me apuntaba con
un revólver. Aterrada, me precipité al cordón de
la campanilla. Acudieron los criados, pero estaba
cerrada la puerta. Yo les grité que la forzaran,
pero él mismo la abrió. La doncella permaneció
allí algunos instantes; después se retiró, y yo me
acosté. Entonces él se aproximó y me dijo:

—¡Miserable! tú eres la querida de un bandido,
de un asesino; yo soy el que ha matado á María
Agnetant!

»Aterrada, le contesté que no quería ser la
querida de un criminal; pero me contestó que á
pesar mío, yo sería siempre suya, y me hizo tales
protestas de amor, que yo me preguntaba si sería
verdad todo lo que me había dicho.

»Algunos días después me hizo el relato del
crimen. Había tenido una primera entrevista con
María Agnetant, pero no pudo dar el golpe aquel
día, porque la doncella se había llevado sus botas
mientras él se encontraba acostado. El día 14 de
Enero había ido á buscarla al Elen; se fueron jun-
tos á su casa; estando haciendo su toilette le dijo
ella: «¿Cuánto me vas á dar esta noche?» Entonces
él la hirió. Yo le escuchaba aún. Me dijo: «Se
desangró en un instante.» Y añadió: «¿Si tú supie-
ras qué mal huele la sangre de mujer... ¡puache!

El juez de instrucción de Marsella no tenía
nada más que hacer con las dos mujeres; las volvió
á enviar á París, y M. Guillot, que había empeza-
do la instrucción del asesinato de María Agnetant,
recibió á su vez las declaraciones de Eugenia y de
Mauricia, las dos queridas.

ricanos. Se me acusa de un crimen que no he co-
metido; ya en ello mi cabeza.

Después añadió con una estudiada pausa:
—¿Me reconoce usted?

Un temblor convulsivo agitó los labios de la jo-
ven; después hizo con la cabeza un signo ne-
gativo.

Fuera de la presencia de Prado, M. Guillot la in-
terrogó en seguida.

Ella respondió fatigada:
—Hay algo en su cara; sin embargo, yo no po-
dría asegurar que es él...

Después explicó que se la dejase tranquila. Al
poco rato expiró.

»Pero la doncella y una costurera que iba con fre-
cuencia á casa de María Agnetant, y que habían
visto algunas veces al americano, exclamaron al
ver la fotografía de Prado:

—Sí, es él.

»Era un indicio; pero no una prueba suficiente
para hacer caer la cabeza de un hombre.

Eugenia vino en socorro del juez. Instada por
las preguntas, dijo al fin:

—Una día me amenazó con matarme. Yo me dije
que acaso haría bien en proveerme de armas con-
tra él para tenerle á raya, y como acababa de ras-
gar una carta llegada de España, me bajé y recogí
un pedazo; era el membrete de aquella carta, mem-
brete impreso, y algunas líneas manuscritas. Lo
guardé cuidadosamente entre los pliegues de una
sábana, que metí en mi baúl. Mande usted á bus-
carlo, y encontrará en él este papel!

»Inmediatamente se dieron las órdenes para re-

tenidos, y todo el mundo se tracionaba... Se in-
ducían cartas, y se las examinaba.

Las dos queridas refun y se reconciliaban. A
las mujeres les parecía demasiado larga la prisión
preventiva, y que Linska, que hubiera podido con
una palabra disculparlas (ellas se lo fingían),
dando á conocer su personalidad y su papel en
el robo de Royan, no se condujera bien con ellas.

Un día Mauricio C... dijo con énfasis á su rival:
—¡Es una desgracia tener un hijo de ese mis-
erable!

—Ya lo creo—replicó Eugenio F., cuyos celos
se hallaban sobrecitados hasta el último grado
por aquel pensamiento del hijo de la otra, ya lo
creo que es desgracia para el hijo de usted tener
por padre un asesino.

—¿Qué dice usted?—exclamó Mauricio.—¿Un
asesino?

—Yo no he dicho nada... No me pregunte usted
nada.

Se la instó, se hizo venir al alcalde, quien ins-
tituyó en preguntarla, y Eugenio F. concluyó por
declarar que había jurado sobre la tumba de su
madre no revelar un terrible secreto.

»Sería preciso—añadió ella—que yo fuese re-
levada de mi juramento.

Entonces se llamó al pastor protestante, que
era de la religión reformada.

Se sometió al ministro evangélico este delicado
caso de conciencia.

ACABA DE PUBLICARSE EN ESPAÑOL LAS POLICIAS EXTRANJERAS

Por M. GORÓN (Ex jefe de la Policía de París).

TRADUCCIÓN DE RICARDO G. VINUESA, OFICIAL DE LA GUARDIA CIVIL

Esta importantísima obra contiene la organización de las policías de las siguientes naciones: Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania, Turquía, Portugal, Italia, Holanda, Suiza, Austria-Hungría, Estados Unidos, África, Egipto, etc., etc., con relatos de crímenes sensacionales, curiosísimas anécdotas policíacas, sueldos que disfrutaban los jefes y agentes de policía de los diferentes países y otras variedades interesantes, como los perros policíacos, dignos de la pluma del ilustre Gorón, que tan justamente ha alcanzado para su nombre fama universal.

El libro está avalorado por una completa descripción de lo que es el ó sea el método inventado por Bertillon para la identificación de los criminales.

SISTEMA ANTROPOMÉTRICO

Ilustran la obra el retrato del autor y de los principales jefes de la policía; los uniformes de los agentes de policía de todas las naciones y dibujos que explican gráficamente las distintas operaciones que se practican en el gabinete antropométrico para la identificación de malecheros.

PRECIO DE LA OBRA 4 PÉSETAS EN LIBRERÍA

En virtud de un contrato establecido entre el editor y El Heraldo de la Guardia Civil, los suscriptores de este periódico pueden adquirir

LAS POLICIAS EXTRANJERAS

enviando tres pesetas, más 0,35 para certificado y franqueo a la casa SAENZ DE JUBERA HERMANOS.-Campomañes, 10 Madrid.



NICOLAS MARTÍN

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, bayonetas, revólvers, correajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.-MADRID.-Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

	PESETAS
Capital social.....	15.000.000
Reservas.....	12.267.632,08
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1900.....	952.768.011,90
Idem por accidentes.....	86.336.373
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha.....	19.123.590,29

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas ó diferidas y seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y compra de usufructos y nuda propiedad. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PÍDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.-BARCELONA

CRÓNICAS RETROSPECTIVAS

(RECUERDOS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX)

por DON JUAN VALERO DE TORNOS

Prólogo de JACINTO OCTAVIO PICON

Esta magnífica obra de 470 páginas, es la historia vivida de la última media centuria. La pintoresca narración de Valero de Tornos, testigo presencial de los sucesos que narra, constituye una lectura encantadora, que al poner al corriente al lector de los principales acontecimientos históricos le deleita en grado sumo.

Precio de la obra, CUATRO pesetas. A los suscriptores de El Heraldo de la Guardia Civil, TRES pesetas.

Invitación para participar a la próxima GRAN LOTERIA DE DINERO

500.000 MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 850.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero, garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1 premio a M.	300.000
1 premio a M.	200.000
1 premio a M.	100.000
1 premio a M.	75.000
2 premios a M.	70.000
1 premio a M.	65.000
1 premio a M.	60.000
1 premio a M.	55.000
2 premios a M.	50.000
1 premio a M.	40.000
1 premio a M.	30.000
1 premio a M.	20.000
16 premios a M.	10.000
56 premios a M.	5.000
102 premios a M.	3.000
156 premios a M.	2.000
4 premios a M.	1.500
612 premios a M.	1.000
1.030 premios a M.	300
36.053 premios a M.	169
20.968 premios a M.	250.200,
150, 148, 115, 100,	
78, 45, 21.	

La Lotería de dinero, bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118.000 billetes, de los cuales 59.010 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital, incluso 59.000 billetes gratuitos importa

MARCOS 11.618.400

ó sean aproximadamente

Pesetas 20.000.000

La instalación favorable de esta lotería está asegurada de tal manera, que todos los arribos indicados 59.010 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50.000, de la segunda 55.000, asciende en la tercera a 60.000, en la cuarta a 65.000, en la quinta a 70.000, en la sexta a 75.000, y en la séptima clase podría, en caso más feliz, eventualmente, importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 Marcos, etc.

La casa infrascripta invita por la presente a interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir a la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonos por Valores declarados, ó en libranzas de Giros Mutuos, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas a nuestra orden ó en letras de cambio fácil cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase queda:

1 Billete original, entero: Pesetas, 10

1 Billete original, medio: Pesetas, 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores se vera del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía a todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convenga a los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

15 DE ABRIL DE 1902

VALENTIN Y C^{ia}

HAMBURGO (Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida

LIBROS DE VENTA

«Diccionario de la lengua castellana», en tela, 11 pesetas.
«Don Quijote de la Mancha», edición de lujo, 7 pesetas.
Idem id., al cromó, 5 pesetas.
«Historia de España», edición de lujo, 7 pesetas.
Idem id., al cromó, 5 pesetas.
«El Secretario», colección de modelos de comunicaciones, por el comandante del Cuerpo, Sr. Alvarez Alarcón, 3 pesetas.
«Los atestados en la Guardia Civil», por el mismo autor, 3 pesetas.
«Varios conocimientos de utilidad», por el mismo autor, 1 peseta.
«La Enciclopedia del Guardia Civil», contestaciones a las preguntas de exámenes de guardias a cabos y de cabos a sargentos por el teniente del Cuerpo, Sr. Alvarez Madurga, 2 pesetas.

PRÉSTAMOS DIRECTOS

a Oficiales Guardia Civil

y Carabineros.

Reserva absoluta.

J. D. GUITART

San Quintín, 8, principal dcha.

MADRID

VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

A BORDO DE UN BOTE

Aventuras maravillosas

Dos tomos de setecientas páginas cada uno, con hermosas láminas

Precio en librería, 10 pesetas.—Para los suscriptores a este periódico, 5 pesetas.

186 EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

del cual formaba parte el alcalde de cárcel, fueron de opinión que Eugenia debía hablar, que su juramento no debía tenerse en cuenta, y que contraía una responsabilidad guardando silencio.

Eugenia, en vista de esto, mandó aviso al juez y se decidió a hacer revelaciones.

Siniestramente dramáticas fueron aquellas revelaciones de una querida celosa, que por vengarse condenaba a muerte a su amante, y dejaron bien chiquitas a las tergiversaciones de madame Sabatier, la querida de Pranzini.

Madame Sabatier no era más que una pobre mujer, a cuyo corazón había sabido llegar un juez de instrucción, una desgraciada que tuvo miedo a la prisión. Eugenia era la enamorada trágica que se vengaba.

En su relato empezó por contar cómo se había dejado seducir por la figura de Linaka, por la caricia de su mirada, una mirada de *rasquero*, como la de Pranzini.

Después declaró lo que había pasado el día de crimen:

«El 14 de Enero de 1887—dijo—estaba yo en la mayor miseria; había tenido necesidad de pedir a mi casero veinte francos para desempeñar un abrigue que me era necesario. Dí doce francos por el desempeño y entregué el resto a Prado. Aquel día acudimos en caso de Ibañez.

«El partido no le volvímos a ver durante la velada. Me volví a casa para acostarme. Eran las once y media ó doce menos cuarto cuando llegó Me sorprendió, pues siempre volvía a las dos ó tres de la mañana. Me dijo al llegar: «No sabes

MEMORIAS DE GORON

191

ba en el espejo como una estatua, era una mujer de la cual uno se sirve, pero con quien no es posible unirse... Que lo sepa: yo no he amado nunca más que a tí, a tí a quien conocí virgen y que eres la madre de mi hijo...»

Pero no podía ya conmovir el corazón de Mauricio. Las dos mujeres se habían reconciliado en un odio común contra el amante.

Cuando volvió a Mazas, Prado comprendió que estaba perdido. Pero era un andaz que nunca se confesaba vencido. Quiso luchar hasta el fin, y es preciso confesar que mantuvo una admirable resistencia.

M. Guillot estaba apasionado por este asunto como juez, como filósofo y como novelista.

Un hombre entregado así por sus dos queridas, le parecía una presa que no debía dejar escapar...

Había vuelto a encontrar en las primeras pesquisas que una mujer llamada Renée estuvo con María Aguetant, la noche del crimen... La desgraciada, víctima de la tesis, estaba moribunda; como no podía ir al Palacio de Justicia, el juez fué a su domicilio.

M. Guillot llevó a Prado ante el lecho de la enferma.

Pero el hombre tenía una extraordinaria presencia de ánimo. Miró a la moribunda con una tenacidad de magnetizador. Después, dulcificando todo lo posible el timbre de su voz, le dijo:

—Señora, parece ser que usted estaba con María Aguetant la noche en que fué asesinada, y que la vió usted partir con el que ella llamaba «su Ame-

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

Si Pranzini había tenido que luchar contra una mujer, Mme. Sabatier, Prado se las tenía que sostener primero con dos y en seguida con tres, cuando su mujer legítima, abandonada por él en España, vino a tomar parte en el asunto.

M. Guillot, siempre hábil en preparar los efectos, imaginó una escena lo más dramática que dase puede.

Después de interrogar largamente a Prado, que no creía se le conociera por más nombre que éste, le llamó de repente señor conde de Linaka.

Después, aprovechando el aturdimiento del acusado, dió la orden de introducir a Eugenia.

Sostenida por la mirada del juez, esta mujer repitió su relato. Prado protestó en vano; injurió a su querida, trató de aterrorizarla...

M. Guillot le tenía preparada todavía otra sorpresa. Volvió a abrirse la puerta, y Prado vió aparecer a su vez a Mauricio.

Este hombre, que era un actor incomparable, bien digno del teatro de M. Guillot, representó la escena del sentimiento con una audacia extraordinaria.

—«¿Cómo!—exclamó él,—¿eres tú quien me acusas, Mauri, tú a quien tanto amo, tú la madre de mi hijo?... ¡Esto no es posible, son los celos los que hablan por tí, tú eres impulsada por Eugenia, por esta mujer que quiere perderme!

Pues bien, esta mujer que me acusa de asesinato, vas a ver cómo yo la trato. Quiere hacerme temblar. Pues bien, delante de ella declaro que jamás la he querido.

Si, esta mujer tan bella, que a veces se admira-

MEMORIAS DE GORON

187

que acababan de asesinar a una mujer! Le pregunté cómo lo sabía y me respondió: «Por todo el mundo; esto es ya público en el boulevard.»

«Toda la noche estuvo cubierto de sudor; me rechazaba cuando yo me aproximaba a él; noté que tenía un arañazo en la mano y le pregunté: «¿Qué es esto? Me contó que se lo había producido jugando con un niño. Varias veces se levantó para lavarse las manos, diciéndome: «Yo no sé lo que tengo en las manos, pero noto un olor muy malo.» A la mañana del día siguiente me dió dinero; le pregunté cómo había podido procurárselo. Me respondió que había encontrado en el Gran Hotel un amigo que le había dado doscientos francos. Había en los billetes dos ó tres cortaduras muy distintas: se lo hice notar.

«Hay cólera en España—me dijo,—y han cortado las cartas en la frontera para desinfectarlas. Sin duda por esto el billete ha sido cortado.

«Me dió en seguida otro, y yo salí para hacer mis compras. Aquella misma mañana quemó su camisa en la hornilla; tenía una gota de sangre, que creí provenía del arañazo. Después de medio día sentí un olor malo: era que quemaba sus botas. Le pregunté por qué lo hacía. El me respondió:

«—Porque me place.

«No insistí. Con él era inútil. Por la noche fui en su compañía a un restaurant. Se vendían periódicos que hablaban del asesinato de María Aguetant; él compró varios y dijo que, después de todo, era una mujer de menos; que él la mataría a todas para desembarazar de ellas el universo.